



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

17 ✠ Domingo de Resurrección.—Ss. Aniceto, p.; Elías, pb., Pedro, dc., Pablo, Isidoro, mjs., Mapalico, Fortunato, Marciano y Hermógenes, mrs.; Inocencio, Pantagato, obs., Estéban y Roberto, abs., cfs.—Mañana se abren las velaciones.

18 Lunes de Pascua.—Ss. Eleuterio, ob., Perfecto, pb., Apolonio, Antía, Corebo y Calocero, mrs.; Galdino, crd.; Amideo, fd.; B. Andrés Hibernón.

19 Martes de Pascua.—Ss. León IX, p., Jorge, Ursmaro, obs., y Crescencio, cfs.; Elfego, ob., Timón, dc., Vicente, Expedito, Aristónico, Rufo, Gálata, Sócrates y Dionisio, mrs.

20 Miércoles de Pascua.—Ss. Inés, vg., Teótimo, Marcelino, obs., y Teodoro, cfs.; Sulpicio, Serviliano, Víctor,

Zótico, Zenón, Acindino, Cesáreo, Severiano, Crisóforo, Tecnas y Antonio, mrs.

21 Jueves de Pascua.—Ss. Anselmo y Anastasio Sinaita, obs.; Simeón, ob., Abdecalas, Ananías, Arador, obs., Ctesifonte, Pusicio, Fortunato, Félix, Silvio, Vidal, Apolo, Isacio y Crotato, mrs.

22 Viernes de Pascua.—Ss. Sotero, Cayo, pp., Miles, Aceptimas, Mareas, Bicolor, obs., Santiago, Aitala, José, Parmenio, Elimenas, Crisotelo, obs., Azadanes, Abdieso, Lucas, Mucio, des., Leonides y Epipodio, mrs., León y Teodoro, obs.

23 Sábado in Albis.—Ss. Jorge, Adalberto, ob., Félix, pb., Fortunato y Aquiles, des., mrs.; Gerardo y Márolo, obs.

SANTO EVANGELIO

San Marcos XVI, 1-7

En aquel tiempo: María Mgdalena y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y saliendo muy temprano el primer día de la semana, llegaron al sepulcro salido ya el sol. Y mutuamente se decían: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? Y mirando vieron removida la piedra, que era excesivamente grande. Y entrando en el sepulcro, vieron a un mancebo sentado a la derecha, vestido de túnica blanca, y quedaron atónitas. Dijoles éste: No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno crucificado: resucitó, no está aquí; ved ahí el sitio en que lo colocaron. Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro que os precederá en Galilea; allí le veréis, como os dijo.

COMENTARIO

¡Qué admirable es en medio de su sencillez el Evangelio de la Resurrección! ¡Cuántas ponderaciones las de los hombres para engradecer sus triunfos efímeros y qué sencillez y sobriedad las del Evangelio para referir el triunfo inenarrable de Jesús sobre sus enemigos!

¿De qué sirvieron los sellos puestos a la losa?

¿De qué los guardias que pusieron en el sepulcro?

No de otra cosa que para servir de testigos a este hecho, que como era de esperar habían de negar los enemigos.

No fueron los judíos los que sentenciaron y dieron muerte a Cristo. Fué su amor el que voluntariamente se ofreció a la muerte y así cuando el Juez inicuo queriendo echarla de auto-

ridad porque no respondía Jesús a su impertinente pregunta amenazando con que tenía potestad para matarle, le dijo Jesús: No podrías hacer alarde de ella, si no se te hubiese dado de arriba y buena prueba fué el que no se apoderaron de Jesús los enemigos cuando ellos quisieron sino cuando llegó la hora de la potestad de las tinieblas y aun entonces al sólo nombre de Jesús Nazareno, cayeron derribados como heridos por un rayo hasta que él les permitió que se levantarán.

Dichosas mujeres que merecieron ser los primeros testigos de la resurrección. Buscaron a Jesucristo crucificado y le hallaron resucitado y glorioso. Busquemos, pues, nosotros a Jesucristo en la cruz, es decir, en el sufrimiento y en el sacrificio que también le hallaremos glorioso; porque si con El padecemos, con El resucitaremos.

SANTOS DE LA SEMANA

24 ✠ Domingo de Quasimodo o in Albis.—Ss. Fidel de Sigmaringa, Sabas, Alejandro, Eusebio, Neón, Leoncio y Longino, mrs., Melito, Gregorio y Honorio, obs., Egberto, pb., Bona y Doda, vgs.

25 Lunes, Ss. Marcos Ev., Esteban, ob., Filón, Agatópodo, dcs., Hermógenes, Calixto y Evodio, mrs., Aniano y Ermino, obs.—Letanías Mayores.

26 Martes, Ntra. Sra. del Buen Consejo.—Ss. Cleto, Marcelino pp. Pedro, Basileo, obs., Claudio, Cirino y Antonino, mrs, Lucidio y Clarencio, obs., Ricario, pb., y Exuperancia, vg.

27 Miércoles, Ntra. Sra. de Monserat.—Ss. Pedro Canisio, S. J., cf. y dc. Toribio de Mongrovejo, Tertuliano, Teófilo, obs., Anastasio, p., y Pedro

Armengol, cfs., Antimo, ob., Cástor y Esteban, mrs., Zita, vg., y Juan, ab.

28 Jueves, Ss. Pablo de la Cruz, fd., Prudencio y Pánfilo obs. y cfs., Marcos y Patricio, obs., Teodora, vg., Vidal, Acacio, Menandro, Polieno, Afrodisio, Caralipo, Agapito, Eusebio, Polión y Valeria, mrs.

29 Viernes. Ss. Agapito, Secundino, obs., Tértula y Antonia, vgs., Tiquico, Torpetes, Emiliano y Pedro, mrs., Paulino, obs., Ugón y Roberto, abs. y cfs.

30 Sábado, Ss. Catalina de Sena, vg., Eutropio, ob., Amador, Afrodisio y Lorenzo, pbs., Santiago, dc., Sofia, vg., Mariano, Máximo, Pedro y Luis, mrs., Severo, Donato y Enconvaldo, obs.

SANTO EVANGELIO

(Del domingo, 24)

SAN JUAN, XX, 19-31.

En aquel tiempo: Aquel mismo día primero de la semana, siendo ya tarde y estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Dicho esto mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor. El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío yo también a vosotros. Dichas estas palabras, sopló hacia ellos: Recibid el Espíritu Santo. Quedarán perdonados los pecados a aquéllos a quienes los perdonareis, y quedarán retenidos a los que se los retuviereis. Tomás, empero, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y no metiere mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en la llaga de su costado, no lo creeré. Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús estando también cerradas las puertas; y púsoseles en medio y dijo: La paz sea con vosotros. Después dice a Tomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos; y trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Díjole Jesús: Tú has creído, oh Tomás, porque me has visto: bienaventurados aquéllos que, sin haberme visto, han creído. Muchos otros milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Pero estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida eterna en virtud de su nombre.

COMENTARIO

No quiso el Señor, después de resucitado subir inmediatamente al cielo, sino que permaneció cuarenta días en la tierra para convencer a todos de la realidad de su resurrección que era la demostración más palpable de su Divinidad y el fundamento más firme de nuestra fe.

La aparición que refiere hoy el Evangelio es la que hizo a los Apóstoles estando reunidos en el Cenáculo y con las puertas bien cerradas, mas Jesús por las Dotes de su cuerpo glorioso no necesitaba abrir puertas, pudiendo atravesar las paredes como los espíritus y así apareció en medio de ellos saludándolos con las palabras «la paz sea con vosotros».

Antes de despedirse les había dicho «os dejó la paz, os doy mi paz».

Hay, pues, en Jesucristo un gran deseo de convencer a sus seguidores de que la paz que es la suprema aspiración del hombre únicamente se encuentra en Él.

Por eso a la entrada en el mundo cantaron los Angeles en el portal, «y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». Por el contrario en la sagrada Escritura se dice que «no hay paz para los impíos» y que su corazón es semejante a un mar tempestuoso.

No son los sufrimientos y sacrificios que impone la ley de Dios incompatibles con esta paz; antes la produce, «mucha paz gozan los que aman la ley Divina».

Busquemos, pues, a Jesucristo crucificado como las santas Mujeres, que Él se nos aparecerá resucitado para darnos esa paz en la tierra que es anuncio del gozo y la paz del cielo.



Nuevo sagrario de nuestra Parroquia de Santiago

*Se construyó en los "Talleres de Arte," que dirige en
Madrid el ilustre sacerdote D. Félix Granda Buylla
Se bendijo e inauguró solemnemente el día de San
José, de este año*

En otro número haremos descripción detallada.

Cáceres. — Tipografía «Extremadura», Plaza de los Caldereros, 2.